**XXXII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B**

## Primera Lectura

### Lectura del primer libro de los Reyes 17, 8–16

La viuda preparó una pequeña galleta con su harina y se la llevó a Elías

8Entonces la palabra del Señor llegó a Elías en estos términos: 9"Ve a Sarepta, que
pertenece a Sidón, y establécete allí; ahí yo he ordenado a una viuda que te provea
de alimento". 10El partió y se fue a Sarepta. Al llegar a la entrada de la ciudad, vio a
una viuda que estaba juntando leña. La llamó y le dijo: "Por favor, tráeme en un
jarro un poco de agua para beber". 11Mientras ella lo iba a buscar, la llamó y le dijo:
"Tráeme también en la mano un pedazo de pan". 12Pero ella respondió: "¡Por la vida
del Señor, tu Dios! No tengo pan cocido, sino sólo un puñado de harina en el tarro y
un poco de aceite en el frasco. Apenas recoja un manojo de leña, entraré a
preparar un pan para mí y para mi hijo; lo comeremos, y luego moriremos". 13Elías
le dijo: "No temas. Ve a hacer lo que has dicho, pero antes prepárame con eso una
pequeña galleta y tráemela; para ti y para tu hijo lo harás después. 14Porque así
habla el Señor, el Dios de Israel: El tarro de harina no se agotará ni el frasco de
aceite se vaciará, hasta el día en que el Señor haga llover sobre la superficie del
suelo". 15Ella se fue e hizo lo que le había dicho Elías, y comieron ella, él y su hijo,
durante un tiempo. 16El tarro de harina no se agotó ni se vació el frasco de aceite,
conforme a la palabra que había pronunciado el Señor por medio de Elías.

Palabra de Dios

## Salmo Responsorial

### Salmo 146 (145), 6b–10

**R**. *¡Alaba al Señor, alma mía!*

6El Señor mantiene su fidelidad para siempre, 7hace justicia a los oprimidos y da
pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos. **R**.

8El Señor abre los ojos de los ciegos y endereza a los que están encorvados. El
Señor ama a los justos. 9El Señor protege a los extranjeros. **R**.

Sustenta al huérfano y a la viuda; y entorpece el camino de los malvados. 10El
Señor reina eternamente, reina tu Dios, Sión, a lo largo de las generaciones. **R**.

-

## Segunda Lectura

## Lectura de la carta a los Hebreos 9, 24–28

Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de la multitud

[24]Cristo, en efecto, no entró en un Santuario erigido por manos humanas –simple figura del auténtico Santuario– sino en el cielo, para presentarse delante de Dios en favor nuestro. [25]Y no entró para ofrecerse así mismo muchas veces, como lo hace el Sumo Sacerdote que penetra cada año en el Santuario con una sangre que no es la suya. [26]Porque en ese caso, hubiera tenido que padecer muchas veces desde la creación del mundo. En cambio, ahora él se ha manifestado una sola vez, en la consumación de los tiempos, para abolir el pecado por medio de su Sacrificio. [27]Y así como el destino de los hombres es morir una sola vez, después de lo cual viene el Juicio, [28]así también Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez para quitar los pecados de la multitud, aparecerá por segunda vez, ya no en relación con el pecado, sino para salvar a los que lo esperan.

Palabra de Dios.

Aleluya: Mateo 5, 3

"Aleluya. Aleluya. Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Aleluya."

## Evangelio

## Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 12, 38–44

Esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros

[38]Jesús enseñaba a la multitud:

"Cuídense de los escribas, a quienes les gusta pasearse con largas vestiduras, ser saludados en las plazas [39]y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los banquetes; [40]que devoran los bienes de las viudas y fingen hacer largas oraciones. Estos serán juzgados con más severidad".

[41]Jesús se sentó frente a la sala del tesoro del Templo y miraba cómo la gente depositaba su limosna. Muchos ricos daban en abundancia. [42]Llegó una viuda de condición humilde y colocó dos pequeñas monedas de cobre.

[43]Entonces él llamó a sus discípulos y les dijo: "Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, [44]porque todos han dado de lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir".

Palabra del Señor.

**Comentario**:

**Escribas**: En un principio, los sacerdotes eran a su vez escribas. (Esd 7, 1-6.) Sin embargo, se dio mucha importancia a que todos los judíos tuvieran conocimiento de la Ley. Los que estudiaron y obtuvieron una buena formación consiguieron el respeto del pueblo, y con el tiempo estos eruditos, muchos de los cuales no eran sacerdotes, formaron un grupo independiente. Por ello, en el tiempo de Jesús la palabra "escribas" designaba a una clase de hombres a quienes se había instruido en la Ley. Estos hicieron del estudio sistemático y de la explicación de la Ley su ocupación. Se les contaba entre los maestros de la Ley o los versados en ella. (Lc 5, 17; 11, 45.) Por lo general pertenecían a la secta religiosa de los fariseos, pues este grupo reconocía las interpretaciones o "tradiciones" de los escribas, que con el transcurso del tiempo habían llegado a ser un laberinto desconcertante de reglas minuciosas y técnicas. Los escribas se encontraban sobre todo en Jerusalén, aunque también se les podía hallar por toda Palestina y en otras tierras entre los judíos de la Diáspora. (Mt 15, 1; Mc 3, 22; compárese con Lc 5, 17.). La gente respetaba a los escribas y los llamaba "Rabí" (gr. ***Rhab.béi***, "Mi Grande; Mi Excelso"; del heb. ***rav***, que significa "muchos", "grande"; era un título de respeto que se usaba para dirigirse a los maestros). Los escribas no solo eran responsables como "rabíes" de las aplicaciones teóricas de la Ley y de la enseñanza de esta, sino que también poseían autoridad judicial para dictar sentencias en tribunales de justicia. Había escribas en el tribunal supremo judío, el Sanedrín. (Mt 26, 57; Mc 15, 1). No recibían ningún pago por juzgar, y la Ley prohibía los regalos y los sobornos. (Tomado de http://es.wikipedia.org).

Como vemos por la Palabra de Dios que hoy hemos leído, Jesús no tiene buena opinión de ellos. Los ve como aves de rapiña, como hipócritas, ostentosos. Su necesidad de ser importantes en la comunidad nos suena hoy a muchas personas que dentro de nuestra misma Iglesia actúan del mismo modo. Casi como un nuevo Miqueas (Miq 3, 1-4; véase también Miq 2, 2 y Ez 22, 25), Jesús, asume la tarea de denunciarlos frente a sus discípulos. La carta de Santiago también lamenta, ya en la Iglesia, esa costumbre tan perniciosa de poner a los ricos o "importantes" en los primeros lugares (Ver Santiago 2, 2-3).

**La viuda**: La cara contrapuesta del escriba es la viuda que, a continuación, obra en silencio y ser vista (salvo por el ojo atento de Jesús) dando todo lo que posee al Templo. Este gesto inútil (las dos pequeñas monedas que ella entrega no alcanzan para mucho en comparación con los grandes billetes de aquellos que dan de lo que les sobra) no tiene valor por el uso que se le puede dar al dinero, sino por la actitud. Esa actitud de darle todo a Dios es la que siempre resalta la Biblia (véase Éx 35, 21-29) la cual denota no solo una gran generosidad de parte del donante, sino también una gran confianza, porque si no tengo más bienes ¿de dónde me vendrá el sustento sino de Dios mi Padre? La pobreza absoluta del donante se convierte en riqueza total porque es Dios quien bendice totalmente al que todo lo da (ver 2° Cor 9, 6; Mt 10, 42).

Aprendamos a ser generosos con todos nuestros bienes en nuestra relación con Dios ya que no se trata de aparentar o dar lo que sobra sino vivir conforme al don

de hijos del Padre Dios. La viuda entendió perfectamente su relación de "hija" poniendo en el "arca" familiar todo lo que tenía, de tal modo que Dios no dejaría a su "hija" sin el sustento diario. Es cuestión de sinceridad y fe, lo demás es accesorio. Amén.

-

**Meditemos**:

- ¿Qué opina Jesús de los escribas? ¿Por qué? ¿Qué dice de la viuda? ¿Por qué hace eso la mujer?
- ¿Cuál es la actitud espiritual que tiene esa mujer? Nosotros: ¿Somos como ella? ¿Por qué?
- Según lo dicho por el evangelio de hoy: ¿Cómo debemos ser? ¿De qué manera lo haremos?

Padre Marcos Sanchez